

Tulio Halperin Donghi (1926-2014)

Nuestro homenaje

En este número del *Boletín*, el primero que se publica luego de la muerte de Tulio Halperin Dongui, quisimos hacer un homenaje a quien fuera el mayor historiador argentino del siglo XX.

Tulio fue, además, un amigo de nuestro Instituto en esta época de regreso a la democracia; y su papel en él y en la historiografía argentina se expresa entre tantas cosas en que publicáramos en el primer número de esta revista, en su tercera época iniciada en 1989, un artículo de su autoría titulado “El antiguo orden y su crisis como tema de *Recuerdos de Provincia*”, un texto brillante como toda su obra. Y el hecho de que el primer artículo de este primer número fuera el suyo estuvo lejos de ser una casualidad.

En este pequeño homenaje, que se une a los tantos realizados en el país y en el exterior, publicamos una nota escrita especialmente por Hilda Sabato, que hace un breve y agudo recorrido por la vida y obra del historiador, y también reproducimos el discurso leído por José Carlos Chiaramonte en el panel de la entrega del Premio Kalman Silvert a Tulio Halperin en el último Congreso de la *Latin American Studies Association* de 2014, premio que Halperin no pudo ir a recibir en persona dado su estado de salud.

No quiero extenderme más allá de lo que plantean estos inteligentes y emotivos textos de dos de nuestros mejores historiadores, pero quisiera recordar una experiencia personal que conté en un homenaje que se hizo hace algunos meses referida a mi trabajo como profesor de la materia Historia Argentina I en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Todos los años, a unos doscientos alumnos que la cursan, les hacemos leer *Revolución y Guerra*, seguramente la obra magna de Halperin, imprescindible para entender la crisis del orden colonial en el Río de la Plata y el proceso revolucionario. No necesito decirlo: es una obra maestra y, a la vez, es un libro de difícil lectura. Los alumnos lo sufren por eso, quejándose por todos los medios; pero, casi sin excepción, al final de la cursada nos agradecen que los hayamos empujado a leerlo.

Pero, claro, esa experiencia ha ido dejando testimonios de todo tipo sobre lo que significó la lectura del libro, y creo que el mejor, al menos para mí, es el que está en esa delirante página web llamada *Ningún Historiador Nace Chorro*, hecha por estudiantes de la Facultad, en la que se ve a Einstein en esa famosa fotografía en la cual escribe, en una pizarra, la fórmula simplificada de la Teoría de la Relatividad General. Y esos estudiantes reemplazaron la fórmula en la pizarra por la frase: “yo tampoco entiendo a Halperin”. Por supuesto, al final lo entendieron y creo que todos salieron muy enriquecidos de esa “dura experiencia”.

Extrañaremos mucho a Tulio. Si bien seguiremos teniendo para releer su extensa obra, nos faltará su compañía, su agudísima ironía y también sus críticas, para ayudarnos a repensar todo lo que estamos haciendo en este campo que le debe tanto.

Jorge Gelman, Director del Boletín del Instituto Ravignani